

El concepto que tienen de violencia difiere en su mayoría del de los chicos, ya que reconocen que la violencia es una conducta negativa, pero no pueden evitar «enamorarse» de los chicos más violentos; aquí se combinan los prejuicios, las creencias, el machismo y la propia autoestima.

El tiempo de ocio del que disponen lo reparten así: 45% en actividades de diversión, 35% en acompañar a sus novios en las pandillas, y 25% no saben qué hacer y se la pasan durmiendo, escuchando música o viendo TV; la mayoría prefiere ver telenovelas y leer los horóscopos de los periódicos y de las revistas.

Cuando no tienen que cuidar a sus hermanos menores o que colaborar en los quehaceres domésticos, se divierten en fiestas en las que se bebe y donde algunas veces se termina en broncas. El alto nivel alcanzado en la variable familia visualiza la dinámica familiar en la que se ven envueltas estas chicas: en aquellas que cuentan con hogares aún integrados no hay comunicación con los padres, y la poca que existe es para cosas elementales. Algunas adolescentes viven en hogares reconstituidos donde los padrastros las acosan sexualmente, mientras otras viven con parientes como tíos y/o abuelos con los que no existe ninguna comunicación. A pesar de este panorama negativo, las expectativas de una vida futura más promisorio no se han esfumado: el 65% espera bastante, el 35% poco, pero algo en comparación con los grupos de chicos en los que la desesperanza ha tocado sus puertas.

74

Ellas consideran importante (80%) brindar una segunda oportunidad a aquellas chicas que tienen conducta irregular.

C. E. Teresa González de Fanny: centro educativo femenino; muestra: 20 alumnas entre 12 y 16 años.

La mayoría de las chicas opinó que la violencia es un acto que puede llegar hasta el delito y que no es buena para resolver los conflictos, pero un 10% prefirió no decir nada porque estas alumnas son las que participan en grupos de chicos que se enfrentan unos con otros.

En cuanto a la utilización del tiempo de ocio, algunas lo emplean en ayudar en casa con las labores del hogar, en tanto otras se dedican a ver TV o a escuchar música a través de la radio; el 20% manifestó que prefería salir a la calle a pasear con amigas.

En este centro educativo la mayoría proviene de hogares medios, donde la violencia no es el «pan de cada día», pero en los que la comunicación entre padres e hijos es escasa; el 25% de la muestra procede de hogares en riesgo, donde la violencia intrafamiliar se vive a diario.

Todas han experimentado por lo menos una vez el uso del licor, siendo la cerveza la más común de las bebidas.

Se divierten en fiestas, en conciertos, en bares y en discotecas, mientras otras lo hacen con grupos de amigos animados, todo ello sin violencia, porque para el 70% no son necesarias las peleas; sin embargo, existe un 30% que piensa que es preciso defender el nombre de su centro educativo, y justifica de esa manera el enfrentamiento de grupos entre colegios.

Las expectativas de vida futura las relacionan con el cambio de la sociedad en la que viven. Por eso dicen: «el país tiene que cambiar, porque como están las cosas vamos de mal en peor», «necesitamos que haya más trabajo y que podamos tener acceso a estudios superiores»; sin embargo, existe un grupo de chicas que piensa que estudiar no es necesario, puesto que, consiguiendo un buen marido que las pueda mantener, es suficiente. El 20% de la muestra está conforme con sus vidas y no aspira a nada más.

75

C. E. Lucie Rinning Antúnez de Mayolo: centro educativo femenino; muestra: 20 alumnas de 12 a 16 años.

Dentro de la matriz de indicadores de violencia, este centro educativo presenta un perfil en el que las variables uso del tiempo de ocio y uso de medios como la TV y la prensa han alcanzado niveles altos (significativo, muy significativo y extensivo), lo que se traduce en conductas irregulares. Aunque el 80% de la muestra no justifica la violencia y no está de acuerdo con ella para la resolución de problemas, no obstante acompaña a quienes la aplican porque muchas de ellas están ligadas emocionalmente a sus parejas.

El 70% de la muestra cuenta que pasa largas horas escuchando música o con sus novios; a veces acuden a fiestas y a discotecas donde beben un poco, pero sin embriagarse.

Dentro del centro educativo, en sus horas libres, conversan entre ellas de chicos, y admiten molestar a los profesores y chismorrear de lo que pasó en el fin de semana.

¿Cómo serán las familias de estas jóvenes?

Para el 70% de la muestra sus hogares no son lo que ellas quisieran que fueran, porque se producen muchas discusiones o desavenencias que casi siempre surgen por motivos económicos; por otra parte, tienen más confianza con sus madres que con sus padres, ya que parece ser que este sector de la muestra tiene padres autoritarios y dominantes que golpean a sus parejas, por lo que se ocasiona una identificación con la madre víctima de la violencia; si bien se revelan en su interior por no poder hacer nada para revertir el orden de las cosas, es muy probable que reproduzcan la misma conducta aprendida en sus hogares.

Los sitios más frecuentados por estas jóvenes para divertirse son las discotecas del Jirón de la Unión, o los video *pubs* de los Jirones Washington y Wilson. En estos sitios las fiestas siempre terminan en bronca, porque los chicos, ya mareados y casi siempre por celos, se pelean entre ellos. Las bebidas que más consumen son cerveza, sangría o ron, pero ello depende del grupo de amigos con los que se encuentren. Algunas chicas dicen que el ron les produce náuseas, pero que la sangría y la cerveza no, que más bien les provocan risa. El tabaco es muy consumido por ellas, pero no admiten el uso de otro tipo de cigarrillos que no sea el corriente.

76

El uso de otras sustancias tóxicas como la pasta básica, la marihuana o el terokal no es común entre ellas, pero algunas admiten haberlas probado en reuniones con chicos; el conocimiento dañino de estas sustancias no inhibe su uso esporádico: «Sabemos cómo lo hacemos», aseguran.

En cuanto a expectativas de vida para el futuro, casi todas (el 90%) concuerdan en querer formar familia, en no tener muchos hijos, y en mejorar económicamente.

C. E. Miguel Grau: centro educativo femenino; muestra: 20 alumnas de 13 a 16 años.

Al igual que los otros centros educativos femeninos que concebían la violencia como algo peligroso y negativo, las alumnas de esta

muestra también participan de ese concepto, pero no pueden abstraerse de vivir en ella.

La mayoría de las chicas de la muestra busca en su tiempo de ocio un trabajo, porque la precaria economía de sus hogares así se lo impone; otras prefieren salir con amigos, escuchar música o asistir a conciertos; en este grupo hay quienes integran clubes de fans de algún artista de moda.

Mientras el 36% de la muestra participa en acciones violentas, existe un porcentaje considerable, el 20%, que no tiene actividades definidas.

Las diversiones siempre están asociadas a fiestas, aunque hay un buen grupo que gusta de los deportes pero no tiene facilidad para practicarlos; admiten que con frecuencia pasan su tiempo viendo telenovelas o escuchando música, pero nunca participan en actividades culturales; se dejan arrastrar por el modelo consumista que la sociedad les ofrece, y hacen cualquier cosa con tal de parecerse a su ídolo del momento.

La familia juega un papel preponderante en las actitudes y en las tomas de decisiones de estas jóvenes, cuyos padres casi en su totalidad trabajan fuera de casa dejando muchas horas solos a los hijos, sin una compensación económica que justifique tales ausencias. No obstante, lo poco que llevan es importante para la supervivencia. En relación con esto, hay que decir que muchos padres toman y se embriagan para evadir sus responsabilidades, por lo que no hay tiempo para la comunicación entre ellos y sus hijos, dado que los padres, cuando llegan a casa, se ponen a discutir o están atareados en cosas domésticas, sin que la familia pueda comunicar sus problemas, sus inquietudes, sus dudas y sus afectos.

El 50% de la muestra admitió no tener ninguna comunicación con su familia, el 35% dijo comunicarse únicamente en casos muy necesarios, y sólo el 20% aseguró que se comunicaba regularmente. Dentro de este grupo son las madres quienes más cerca están de sus hijas, debido a que los padres son poco comunicativos y autoritarios, e incluso los hay que inspiran temor, porque en estado etílico intentan hacer uso sexual de sus hijas. En las sesiones de *focus group*, algunas chicas explicaron cómo son sus familias.

Hay familias muy numerosas (hasta de 12 miembros), que están repartidas en dos habitaciones, cuyo hacinamiento hace que se produzcan casos de incesto y de abusos sexuales.

Pero para ellas aún hay ilusiones: esperan de la vida un cambio, alcanzar una existencia propia, sin los temores actuales.

C. E. Zoila A. Cáceres: centro educativo femenino; muestra: 20 alumnas entre 12 y 17 años.

¿Qué piensan de la violencia? Aquí el concepto difiere nuevamente de la práctica; en teoría consideran que la violencia es negativa, pero de hecho se alimentan de ella, la reproducen en sus vidas, y no pueden abstraerse de vivir en violencia.

Si el 80% dedica su tiempo de ocio a trabajar para llevar algo de dinero a sus familias, hay un 20% que se dedica a asistir a fiestas y a pasear con los novios, porque no tiene definido qué hacer en el futuro y porque siente que sólo hay que vivir el presente. De ese 20% hay quien bebe hasta marearse, busca pleitos como diversión, ama el peligro y siempre lo está sorteando. Casi siempre estas chicas son líderes en su grupo, y tienen bastante capacidad de atracción en sus acciones; no les gusta estudiar y prefieren formas fáciles de ganarse la vida.

78

Se divierten por lo general sanamente (el 70%), pero el grupo de riesgo (30%) participa en diversiones peligrosas, exponiendo su integridad física (alteración del orden público), consumiendo licor y tabaco, y siendo potencialmente de alto riesgo para el consumo de otras sustancias nocivas.

A este grupo de chicas le da igual lo que venga mañana; sin embargo, al grupo mayor sí le importa el futuro, y ve con esperanza una vida mejor para sus hijos.

C. E. Melitón Carbajal: centro educativo de varones; muestra: 20 alumnos entre 13 y 17 años.

Este centro educativo es famoso por sus peleas con el Alfonso Ugarte, con el que se disputa un territorio: los puentes peatonales de la vía expresa.

En la muestra encontramos que un 70% justifica la violencia y un 30 % que no lo hace; hay quienes dicen que es necesaria para ganarse el respeto y la admiración de los demás, porque se estiman poco y no encuentran otra forma de sobresalir, de ser importantes, más que por el lado de la violencia.

Esos muchachos se sienten solos debido a que emocionalmente provienen de hogares desintegrados o en vías de desintegración; el 80% se dedica en su tiempo de ocio a reunirse con los «patas» o amigos, a consumir alcohol, y a asistir al estadio para ayudar a las hinchadas deportivas o «barras bravas» en la celebración del triunfo o de la derrota de su club favorito; este grupo se alimenta de lectura pornográfica y violenta de los periódicos, el chino, puro porno, el hocicón, el pendenciero, entre otros.

Un 20% de la muestra trabaja y en sus horas libres practica el fútbol, pero no puede abstraerse de lecturas y de películas violentas.

El 60% de la muestra vive en hogares aún integrados pero potencialmente en riesgo, porque no hay comunicación entre padres e hijos, y porque los conflictos intrafamiliares no son resueltos.

Un 40% de la muestra se desenvuelve en hogares donde los padres están separados, y, por tanto, en los que la autoridad se encuentra mermada. Hay quienes sí mantienen un control y se comunican, pero no lo suficiente.

Son consumidores de tabaco y del licor que caiga en sus manos: cuando tienen dinero compran cerveza, pero si están escasos de fondos toman compuestos muy baratos.

El 70% no tiene expectativas de lograr una vida mejor, y es bastante pesimista para sus pocos años. Muchos de ellos dicen que desperdiciarían su dinero si se presentaran a la universidad: «hay que ser realistas, la universidad no se ha hecho para nosotros». Un 30% de los chicos espera estudiar ramas técnicas y trabajar a la vez

C. E. Ricardo Palma: centro educativo de varones; muestra: 20 alumnos de 13 a 18 años.

Se encuentra ubicado en una zona de violencia y de delincuencia al sur de Lima, en Surquillo. Los alumnos provienen de las zonas

marginales de esa área. Al preguntarles qué concepto tienen de la violencia, el 55% la justificó abiertamente, el 10% no respondió, y un 35% no la disculpó. El ambiente en el que se mueven es de una violencia a ultranza, sus modelos son agresivos, y se nutren con temas violentos.

Para el 30% su tiempo de ocio se llena con actividades recreativas; un 40% utiliza ese tiempo en actividades en las que pone en riesgo su integridad física, como asistir a los estadios y participar en «las barras bravas», o tomar parte en broncas entre colegios o entre barrios, y el 10% asegura no saber qué hacer.

Hay quienes se comunican con su familia de forma regular (un 10%), pero sólo para casos muy necesarios; el resto no se comunica, y, si lo hace, es en forma de agresión.

Sus amistades de barrio son grupos violentos: el 70% de la muestra dicen ~~no poder escapar de ellos, pero agregan que no quiere hacerlo~~ porque el grupo les brinda solidaridad, les abre sus puertas para acogerlos, sin darse cuenta de que también los empuja a la violencia con todos los riesgos que eso supone.

Como la comunicación con los padres es escasa, el 70% busca afanosamente identificarse con figuras públicas, con aquellos que han alcanzado fama y fortuna sin importar qué camino siguieron, y si en el intento dejaron la vida, como en el caso del tristemente célebre «Calígula» (narcotraficante), que para muchos de estos chicos resulta admirable.

Asisten a conciertos populares, en los que las condiciones son propicias para consumir alcohol y drogas, con su consecuente corolario de violencia al finalizar la función; lo mismo ocurre al acabar una fiesta.

Cuando tienen que enfrentarse con grupos rivales, todos se unen y se solidarizan. El 91% de la muestra justifica este tipo de violencia, aunque no sabe responder qué beneficio sacará de dichos enfrentamientos; sólo sabe que ello fortalece su ego, venido a menos por otro tipo de violencia, la emocional, en la que han crecido; aquella violencia de las desvalorizaciones, de la minusvalía, del abandono.

Hay quienes esperan muy poco de la vida, porque piensan que no hay oportunidades para ellos; otros desean alcanzar metas relacionadas con el dinero, pero fácilmente. El trabajo y el estudio para estos chicos no forman parte de sus objetivos de vida.

Con estas valoraciones, muchos de estos jóvenes pasarán a formar parte del grupo de personas que se encuentra al margen de la ley.

C. E. Alfonso Ugarte: centro educativo de varones; muestra: 20 alumnos de 14 a 18 años.

Estos alumnos rivalizan con los del Melitón Carbajal, y al ser preguntados sobre qué *piensan de la violencia, cuál es su concepto*, la mayoría estuvo de acuerdo en que es una agresión, pero la justifican porque dicen que es inherente al ser humano: «es parte de uno mismo [...] uno no puede salirse de ella, es una forma de comunicación [...] todos tienen que saber quién eres [...] es la única forma de que te respeten». Considerar que hay que ganarse el respeto de los demás a golpes y patadas es una distorsión del concepto que se tiene de una agresividad bien entendida. Tan solo el 20% de la muestra no justificó la violencia, pero si bien dijo no buscarla, «estamos viviendo en un ambiente violento, no podemos huir de él, hay que enfrentarlo no más». También dijeron que la violencia los busca a ellos y no pueden rehuirla.

Al hablar del tiempo de ocio, el 80% coincidió en afirmar que reunirse con los amigos en las esquinas es un buen pasatiempo y muy común, y si esta reunión se acompaña con unas «chelitas», mejor aún. Otros frecuentan los estadios, los conciertos públicos, las discotecas, los bares y los billares, mientras los más «chibolos» acuden a los nintendos.

81

Esta «libertad» que se puede apreciar en el uso del tiempo de ocio es un indicador del abandono moral en el que viven estos adolescentes. El 80% de los hogares tiene poca comunicación en su familia, y esto hace que la busquen en los grupos de la calle. Los problemas del hogar ocasionan desmotivación, y muchos se ven impulsados a aturdirse mediante el alcohol, que es la droga social más común entre ellos; algunos han consumido drogas, pero no es muy frecuente que lo hagan. El 70% de la muestra admite que forma parte de pandillas y que su lugar de concentración es la vía expresa, en donde camufla sus «verdugillos», sus cuchillos y otros tipos de armas blancas que usa en sus enfrentamientos con otros colegios, sobre todo cuando lo hace con el Melitón Carbajal.

Estos jóvenes asisten a bares y a discotecas «escolares» diurnas en busca de diversión, siendo «El Copacabana», en el centro de Lima, el más frecuentado por ellos.

Frente al futuro, el 60% manifestó tener un panorama claro: contar con algo propio y alcanzar mejor nivel de vida; sin embargo, no se muestra muy optimista de poder conseguirlo, en tanto que el 40% restante siente frustración por las condiciones de vida que lleva.

El nivel de aspiraciones es, en la mayoría de los casos, poder culminar carreras técnicas que les permitan conseguir con rapidez un empleo.

C. E. José Granda: centro educativo de varones; muestra: 20 alumnos de 13 a 18 años.

Aquí se vive la idea de la ley del más fuerte, porque este centro ha obtenido el nivel más alto en la variable concepto de violencia. En él se percibe la violencia como algo natural, inherente al ser humano: «somos violentos por naturaleza [...] hay que ser violento para no ser víctima». El 45% expresó que la violencia es parte de sus vidas y que la buscan; el 35% admitió vivirla pero sin buscarla, y el 25% no respondió.

En el tiempo de ocio, que es bastante porque no acuden diariamente a clases, prefieren hacerse «la vaca» o escaparse. Cuando un profesor falta, el 35% se dedica a participar en acciones violentas, el 30% a divertirse con chicas, mientras el otro 35% dice no saber qué hacer.

Si reunimos los que participan en acciones violentas con los que no saben qué hacer, el 70% de esos jóvenes utiliza mal su tiempo de ocio, pero lo peor es que, para divertirse, frecuenta periódicamente discotecas y bares, *pubs* y fiestas, donde se consumen licores y drogas, con lo que se produce una exaltación del ánimo que los prepara para las acciones violentas. Algunos chicos muestran con orgullo marcas dejadas en su cuerpo por peleas callejeras, y, cuando se les pregunta por la muerte de algún muchacho, responden que es parte de su elección de vivir de esa manera: «sí murió en el intento es un valiente, y si es de los nuestros hay que vengarlo»... y así sucesivamente.

Sus expectativas de vida futura son muy pobres, pues no piensan en el mañana sino en el presente, porque conocen el riesgo que implica la vida que han elegido.

C. E. Leoncio Prado: centro educativo mixto; muestra: 20 alumnos (as) entre 13 y 17 años.

Estos jóvenes no justifican la violencia de forma abierta, pero la toleran. El 60% la define como necesaria en algunas circunstancias.

Entre los chicos hay quienes dedican su tiempo de ocio a frecuentar billares, en tanto las chicas optan por *pubs*, donde escuchan música pero donde también beben.

Los pasatiempos favoritos de este grupo se dan dentro de la panda o «collera»: asisten a fiestas, van al cine, al estadio, o simplemente se juntan en las calles.

El 80% admitió que gusta de películas de terror, de guerra o las comedias, mientras las chicas son asiduas a las telenovelas y a algunos programas de la TV como «July» o «Gisela».

Ellas creen en los horóscopos y en la lectura de cartas, sueñan con que la fortuna les va a llegar algún día, y tratan de vivir otra realidad a través de la fantasía de una telenovela.

Un 50% proviene de hogares violentos y en los que los padres están separados; otros tienen problemas de salud y son de escasos recursos, y hay quienes sufren el alcoholismo de algún miembro de su familia.

El 100% declara no tener confianza con sus padres, porque al menos algunos dicen que no les van a comprender; otros manifiestan que es porque sienten vergüenza de contar sus intimidades, y prefieren hacerlo con los amigos del barrio o del colegio.

El 70% frecuenta a los «patas» del barrio, y declara que las broncas son comunes, sobre todo al final de las fiestas. Para participar en las peleas usan casacas con capuchas para protegerse de las piedras, pero también para no ser reconocidos.

Todos estuvieron de acuerdo en que les agradecería que hubiera un cambio en sus vidas; en cuanto al centro educativo, dijeron que les gustaría que los profesores fueran menos rudos, más amigos; en cuanto a sus hogares, que los padres fueran más responsables.

C. E. María Parado de Bellido: centro educativo femenino; muestra: 20 alumnas de 13 a 16 años.

El 80% de las chicas opinó que para ellas la violencia es agresión, y no se justifica vivir en ella. El 20% la percibe como algo normal, pero considera que es justificable cuando el centro se enfrenta con las chicas del Lucie Rinning Antúnez de Mayolo.

En las horas que los profesores faltan, se dedican a conversar sobre lo acontecido el día anterior, y si ha habido alguna bronca con las chicas del colegio rival. En cuanto a su tiempo de ocio, las hay que lo pasan escuchando música o viendo televisión. Existe un 30% que sale de casa a buscar amigas, a pasear por la calle o a estar con sus novios.

El 90% proviene de hogares en los que se producen muchos conflictos, desde los económicos hasta los morales; no hay comunicación efectiva con los padres, y si obedecen lo hacen por temor, porque el miedo es un sentimiento que invade a muchas de ellas; en el citado centro sólo el 10% dijo pertenecer a hogares tranquilos y a familias integradas.

Sus diversiones se encuentran teñidas de mucha acción: se aturden en fiestas, en *pubs* y en discotecas; beben y fuman, pero no se drogan.

Ninguna participa en pandas callejeras, pero sí en grupos de chicas dentro del centro educativo que rivaliza con el de otro centro.

El 70% espera culminar una carrera, el 20% trabajar, y el 10% restante no sabe qué hacer. Pero, en general, todas esperan algo de la vida.

C. E. Ricardo Bentín: centro educativo de varones; muestra: 20 alumnos de 13 a 18 años.

Existe una discordancia en cuanto a lo que piensan de la violencia y a cómo la viven. El 90% no la justifica, y un 10% sí; no obstante, es importante señalar que tienen claro que muchas veces la sociedad empuja al joven a la violencia.

Lo que ellos reciben a través de los medios de comunicación masiva es sexo y violencia; el 30% bebe hasta embriagarse, y sus diversiones los empujan a poner en acción su agresividad reprimida. El 80% no se comunica adecuadamente con sus padres y/o familiares, estando el 60% de sus hogares en vías de desintegración; sin embargo,